

viernes 5 de Junio de 1930

UN HOMENAJE A «CESAR»

Suscrita por el popular e ilustre médico D. Enrique Hervada, querido amigo nuestro y por nuestros también amigos D. Benito Couceiro y D. Fernando Ossorio, hemos recibido una circular que comenzará a enviarse a los muchos admiradores de César Alvajar, el entrañable compañero nuestro, proponiendo un homenaje a este notable periodista satírico, ingenioso, fácil y exquisito poeta.

“Sabemos —dicen— que la obtención de una merced, un discurso, la publicación de un folleto o el simple nombramiento para ocupar un cargo público, suelen ser por regla general pretexto fácil aunque gastado para que algunos amigos del agraciado constituyéndose en Comisión organizadora, lleven a cabo el consabido banquete. Esto nos parece un homenaje efímero.

El nombre de César Alvajar no anda en los periódicos aun cuando los nutre a diario con su pluma. Lo que él es, cuanto vale y cuanto hace, es materia que jamás se trajo al público conocimiento, y como nosotros le conocemos, conocemos su valía y conocemos su actuación, nos creemos obligados a organizar algo, que constituyendo un acto de justicia, sea al propio tiempo un oportuno pretexto para poner en evidencia un ejemplo de hombría de bien, de modestia sincera, de cultura inteligente, de talento natural y de ciudadanía recia y bien templada.

Pues bien, el homenaje que idealizamos, debe ser, a nuestro modo de ver, una cosa simple, algo que de cierto modo se halle en consonancia con la persona del homenajeado, y como éste desde hace unos ocho años a esta parte viene publicando en LA VOZ DE GALICIA sus “Coplas del domingo”, que constituye una evidente prueba de su ingenio y de su sentir, se nos ocurrió elegir de entre la colección de las publicadas, las precisas para hacer un libro, que debe ser editado por sus amigos y admiradores, para regalarle la edición en un acto sencillo y cariñoso.”

Es oportuna y fácilmente realizable la idea.

Tratándose de César Alvajar, tan íntimamente ligado a nosotros por lazos de camaradería ese homenaje constituye para nosotros como para él algo haragador y es un motivo de cordial gratitud para los iniciadores.

La innata modestia de César Alvajar ha de verse sorprendida por esta iniciativa, y queremos que sea LA VOZ DE GALICIA, la que, al llegar hoy a sus manos, le informe de cómo son muchos los que hacia él sienten, pese a la voluntaria penumbra en que vive y labora, la admiración que a sus méritos corresponden.

Vaya hacia los iniciadores un testimonio de reconocimiento y al queridísimo compañero, cuya exaltación es tan merecida, un abrazo efusivo de quienes con él convivimos en esta hermandad del periódico.